

MODOS DE VIDA SUSTENTABLES UNA METODOLOGIA PARA EL ESTUDIO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Lucio A. Pat Fernández*, José Nahed Toral**, Jesús Téllez Gaytán*, Guadalupe Calderón Gómez* y Néstor R. Chong***

*Universidad Autónoma del Carmen (Cd. del Carmen, Camp., México); **Colegio de la Frontera Sur (Campeche, Camp., México); ***Universidad Autónoma de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Chiap., México)
E-mail: lpat@pampano.uncar.mx



Introducción

Datos oficiales del gobierno mexicano estiman que 19.5 millones de mexicanos perciben ingresos que son insuficientes para cubrir conjuntamente sus necesidades básicas de alimentación, salud y educación, de los cuales 12.2 millones habitaban en comunidades rurales y 7.2 millones en urbanas (1).

El objetivo de erradicar la inseguridad alimentaria en el medio rural es una meta difícil de alcanzar, no obstante que abundan estudios y metodologías para su abordaje. Lo anterior se debe, en parte, a que la seguridad alimentaria ha sido examinada desde la

simple disciplina, a través de encuestas e indicadores derivados de ellos. Ello ocurre a pesar de que se ha reconocido que la inseguridad alimentaria es un fenómeno diverso, complejo y multidimensional que requiere analizarse de manera interdisciplinaria y con un enfoque holístico.

La complejidad de la inseguridad alimentaria en los pueblos de México y en particular en el sureste del país, requiere de la formulación de políticas públicas coherentes con las condiciones naturales, económicas, sociales y culturales de la región. A su vez, conocer la problemática, los factores y las condiciones que afectan a las familias más pobres y buscar estrategias de solución requiere del uso de diversos instrumentos, técnicas y métodos de análisis. Actualmente, una de las teorías más difundida por los organismos internacionales para la reducción de pobreza es el enfoque de Modos de Vida o Medios de Vida.

Para contribuir a la implantación de esta teoría se ha desarrollado el marco conceptual conocido como los Modos de Vida Sustentables (MVS). Este enfoque permite analizar las relaciones entre los activos (físico, social, financiero, humano y natural) de las familias y las comunidades, las fuentes de vulnerabilidad, las estructuras y los procesos, y los resultados de los modos de vida. El enfoque establece un vínculo conceptual entre lo que sucede dentro del hogar y las escalas meso y macro, alentando al análisis de cómo la vida de las familias se ve afectada por los procesos institucionales y las políticas (2, 3).

El MVS es un marco que no ofrece respuestas y pautas definitivas; posee características flexibles para desarrollarse continuamente mediante el debate y la reflexión (4). En las últimas dos décadas se han venido integrando, conceptos, y métodos de análisis para encontrar alternativas para reducir la pobreza, de las cuales, numerosos países, agencias de desarrollo y Organizaciones No Gubernamentales han adoptado y llevado diversas acciones para iniciar su implantación (5, 6). No obstante, también se han usado para el estudio de otros temas más específicos como el manejo de los recursos naturales (7), la vulnerabilidad (8, 9), el turismo (10, 11), el impacto de la investigación agrícola (12) la seguridad alimentaria (13, 14, 15), entre otros.

Con la amplia gama de temas posibles para abordar en el marco de los MVS, este ensayo hace una propuesta metodológica para el análisis de la seguridad alimentaria de las familias basado en el marco conceptual de Modos de Vida Sustentables.

Seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria y su escala de medición

El concepto de seguridad alimentaria ha evolucionado sustancialmente desde la Conferencia Mundial de Alimentación de 1974. El tema más relevante de los allí tratados fue la crisis alimentaria derivado de un aumento sin precedentes de los precios de los productos agrícolas y reducción aguda de las existencias de grano. Se acrecentaron los temores de que el mundo se estaba dirigiendo en forma irrevocable hacia una escasez de alimentos, atribuibles a cambios climatológicos desfavorables de largo plazo y a los elevados índices de crecimiento de la población (16). En este contexto surgió el concepto de Seguridad Alimentaria Nacional (SAN). La SAN se definió como la disponibilidad segura del suministro de alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de consumo per cápita de un país en todo momento (17). Por la tanto, la políticas alimentarias recomendada a los países se centraba en el incremento de la producción y la productividad.

Amartya Sen, al analizar las hambrunas de Bengala de 1943 y de Etiopía, de 1972-74, comprobó que éstas no se debieron a la falta de alimentos, ya que en ambos casos se exportaban alimentos desde las zonas afectadas hacia otras limitrofes o a la capital. Los comerciantes llevaban los alimentos guiados no por la necesidad de la gente, sino por la demanda que ejercían quienes tenían poder adquisitivo. Por consiguiente, constató que la causa de las hambrunas radica en la incapacidad de las familias pobres para acceder a los alimentos. A las capacidades de las familias para obtener alimentos, Sen las denominó titularidades (18, 19).

De acuerdo con Sen, las titularidades constituyen las capacidades para conseguir comida a través de los medios legales existentes en una sociedad. De esta forma, se puede hablar básicamente de tres tipos de titularidades: las basadas en la producción, como en el caso de los alimentos producidos a partir de los recursos productivos de la familia; b) las titularidades de intercambio, esto es, la capacidad de comprar alimentos en el mercado con el dinero obtenido por otras actividades; y c) las titularidades transferidas, como las obtenidas por herencias o por percepciones dadas por el Estado o la comunidad (20, 21).

Para Sen, la hambruna ocurre por la pérdida repentina de diversos tipos de titularidades de determinados grupos, hasta un punto que les incapacita para disponer de alimentos suficientes, ya sea por una sequía que destruya la cosecha, por la pérdida de los ingresos salariales al ser despedido o por el acelerado incremento del precio de los alimentos. Esta nueva perspectiva contribuyó al surgimiento del concepto Seguridad Alimentaria Familiar (SAF) que centra su análisis en la familia en vez del país y el acceso a los alimentos en vez de la disponibilidad. Entre las muchas definiciones formuladas de la SAF, la más influyente ha sido la del Banco Mundial (22). De acuerdo con esa definición “existe seguridad alimentaria cuando todos los hogares, tienen acceso todo tiempo, a cantidades suficientes de alimentos para una vida activa y saludable” (23). El concepto de SAF se refiere al acceso de alimento de las familias; sin embargo, el enfoque tradicional tomaba a la familia como una unidad compacta, es decir, un todo armónico y solidario. Ahora, se reconoce que los hombres y mujeres tienen diferencias en cuanto al poder, el control de los recursos, las percepciones y las prioridades del gasto familiar (24). Las mujeres y niños, generalmente, están discriminados en el control de los recursos y el acceso a los alimentos (25, 26). Consecuentemente, en el estudio de la seguridad alimentaria se debe tomar como unidad de análisis no a la familia en su conjunto, sino a cada persona, considerando las diferencias de género, edad y estado de salud.

Por otra parte, se reconoce que el estado de nutrición no depende solamente del acceso a los alimentos sino del estado de salud de las personas (27, 28). Para que la ingesta de alimentos tenga efectos nutritivos deseables, el organismo debe estar libre de enfermedades. Particularmente, las infecciones impactan negativamente en la utilización de nutrientes y la energía, debido a que el estado de salud influye en la digestión, absorción y la utilización biológica de los nutrientes. La presencia de dichas enfermedades está asociada con la baja calidad de los alimentos debido a la contaminación de éstos, la higiene en la preparación de las comidas y el saneamiento ambiental (29, 30). Asimismo, la carencia de algunos micronutrientes, debido a una dieta poco diversificada, provoca diversas patologías como la desnutrición por anemia, el raquitismo, el retraso en el crecimiento, la susceptibilidad a infecciones y una pobre digestión (31).

Estas aportaciones ocurridas en paralelo y posteriores a la teoría de Sen fueron incorporadas a la definición de Seguridad Alimentaria de la Cumbre Mundial sobre Alimentación de 1996. Según tal definición: “Existe (seguridad alimentaria a nivel individual, familiar, nacional, regional) cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable” (32). En la definición se distinguen cuatro elementos: suficiencia a los alimentos, el acceso, la estabilidad y el tiempo.

La suficiencia de comida, se define como la dieta suficiente que satisface las necesidades nutricionales necesarias para una vida activa y sana. El acceso al alimento, está determinado por el conjunto de recursos y derechos que capacitan para obtener alimentos produciéndolos, comprándolos o recibéndolos como donación.

La seguridad, representa el riesgo de sufrir una pérdida de los recursos familiares o personales mediante los cuales se accede a los alimentos. El tiempo, son las fluctuaciones temporales de la seguridad alimentaria y puede ser crónica o estacional.

La seguridad alimentaria como medio de sustento ó modo de vida

De Waal (33) encontró durante la hambruna de Darfur, Sudan de 1984/85, la población prefirió pasar hambre con el fin de conservar sus capitales para no comprometer su medio de sustento o modo de vida futuro (livelihood). Las personas pueden soportar diferentes niveles de hambre a fin de preservar semillas para la siembra, cultivar su propio terreno o evitar la venta de sus animales.

Los modos de vida más seguros son los que presentan menos riesgo de pérdidas de titularidades. La pérdida de titularidades y, por lo tanto, del acceso a los alimentos depende del grado de vulnerabilidad, y de los recursos y las capacidades con que cuentan las familias para enfrentar los cambios de las condiciones existentes. En situaciones de crisis alimentarias provocadas por el clima, aumento repentino de los precios de los alimentos, las familias instrumentan estrategias de afrontamiento para evitar y/o aliviar tales situaciones. En épocas de prosperidad las familias obtienen ingresos superiores a los necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, los excedentes se convierten en activos a los que recurre en tiempos difíciles (34).

Estos hallazgos ha permitido ver la SAF no como un objetivo aislado, sino como parte de un objetivo más amplio, como el de disponer de un medio de sustento seguro (35, 36). En este sentido, Frankenberger y McCaston (37) definen como Medio de Sustento Familiar Seguro como aquel que permite un acceso adecuado y sustentable de ingresos y recursos que permite satisfacer las necesidades básicas. El medio de sustento familiar puede provenir de una amplia gama de actividades agrícolas y no agrícolas que constituyen el conducto para obtener alimentos y dinero.

La medición de la seguridad alimentaria

Tradicionalmente, la medición de SAF se ha realizado mediante indicadores objetivos (cuantitativos). Entre estos indicadores destacan usualmente las que miden suficiencia energética, las antropométricas y las derivadas de los ingresos-gastos (38). Sin embargo, los indicadores objetivos no miden los hábitos de alimentación local y la aceptabilidad cultural (39, 40, 41).

En este contexto han realizado avances importantes para medir la seguridad alimentaria mediante indicadores subjetivos (cualitativos). Los indicadores subjetivos propuestos como el CCHIP (Community Childhood Hunger Identification Projects Hunger Scales) intentan captar como las familias experimentan la ansiedad del hambre o el reducir el número de comidas al día (42). En estudios realizados se han encontrado correlaciones significativas entre los indicadores subjetivos y los objetivos que miden suficiencia energética, por lo que se ha propuesto una relación de complementariedad entre ambos (43).

La seguridad alimentaria y los modos de vida

La Seguridad Alimentaria es conceptualmente complejo y multidimensional que difícilmente pudiera sintetizarlo un indicador o un conjunto de indicadores. No obstante, la inmensa mayoría de estudios sobre ésta se centra hacer una vigilancia alimentaria y nutricional a través del uso de encuestas e indicadores objetivos (44, 45, 46). Los indicadores intentan con ello reflejar a su juicio las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, vulnerabilidad y estado nutricional (47, 48). Existen propuestas que incluso integran indicadores compuestos con algunos de dimensiones señaladas (49). Los resultados a que se llegan con el uso de estos procedimientos se limitan a determinar la magnitud de la seguridad alimentaria y en el mejor de los casos identificar algunas de las causas primaria de ella, aunque de lo que se trata es de comprender porque las familias sufren seguridad alimentaria y como usar esta información para el diseño de políticas públicas más eficaces (50).

Una alternativa para el estudio de la seguridad alimentaria es abórdala como un sistema diverso y complejo (51) que integre el análisis los recursos y capacidades de las familias, las estrategias de ingresos desplegadas, y el contexto de estructuras, procesos y vulnerabilidad que lo moldean. En otras palabras se requirieren enfoques holísticos, que integren las escala micro, meso y macro, y la participación de la gente. Con ideas en mente se propone evaluar la seguridad alimentaria mediante el enfoque de Modos de Vida sustentables.

Modos de vida y seguridad alimentaria

Antecedentes

El concepto de los modos de vida se puede rastrearlo en el contexto de los modelos de desarrollo rural dominantes en la segunda mitad del siglo pasado (52, 53). En los años 50's, el modelo de desarrollo rural aceptado fue de población y tecnología. Este sostenía que el crecimiento de la población rural debía ir acompañado de un aumento en la productividad agrícola mediante de la adopción de tecnología.

En los 60's, el incremento de la desigualdad económica en el medio rural propició el surgimiento de la Teoría de la Economía Política, que proponía un cambio agrícola basado en la igualdad de oportunidades de empleo e ingresos de las personas, así como de una reforma social apropiada. Para la década del 70, el desarrollo rural se concebía bajo la teoría del desarrollo agrícola. Esta teoría hacía énfasis en los pequeños agricultores y el aumento de su productividad.

Ya en los años ochenta la noción de desarrollo agrícola en los países en desarrollo fue cuestionada, ya que el aumento de la productividad agrícola en poco contribuyó a la reducción de la desigualdad económica y social. Es así como surge la necesidad de un enfoque de un análisis holístico e integral que más tarde se denominó Modos de Vida. Este enfoque conceptual de modos de vida fue propuesto a finales de los 80's y se centra la reducción de la pobreza (54, 55), más en la gente que en las cosas, más en el medio rural que en el urbano y más en los pobres que en los ricos (56).

La noción de modo de vida sustentable fue trazada a partir de la proposición de desarrollo sustentable que surgió del reporte de la Comisión Brundtland en 1987. En este mismo año el grupo consultivo sobre seguridad alimentaria, agricultura, silvicultura y medio ambiente realizó un reporte para la comisión mundial del ambiente y desarrollo (WCED), en el cual el concepto de Modos de Vida Sustentables fue por primera vez y oficialmente propuesto (57).

El enfoque de modos de vida sustentables

Existen diversas definiciones de modos de vida, sin embargo, Carney (58) propuso una definición práctica y operacional basada en el trabajo de Chambers y Conway (59). De acuerdo con esta autora, un modo de vida comprende los activos (incluyendo los recursos sociales y materiales) y las actividades requeridos para ganarse la vida, así como sus posibilidades de realización. Además, un modo de vida es sustentable cuando puede hacer frente y recuperarse del estrés y shocks manteniendo o fortaleciendo sus capacidades y activos sin deteriorar su base de sus recursos naturales.

El Departamento para el Desarrollo Internacional (60) identifica cinco elementos constitutivos de los modos de vida sustentables: a) los activos o capitales, b) el contexto de vulnerabilidad, c) las estrategias, d) las políticas, instituciones y procesos y e) los resultados. El marco de los MVS proporciona los elementos para entender la complejidad de los procesos, las múltiples interacciones de los factores que impactan los medios de vida, así como, entender los sistemas en el contexto de vulnerabilidad para crear la estrategia que cumpla con los objetivos de eliminar o reducir la pobreza (ver Figura 1).

De manera esquemática, el enfoque MVS parte del reconocimiento de que las familias poseen un conjunto de activos o capitales. Carney (61) identifica cinco tipos de capitales: humano, natural, financiero, físico y social.

Capital Natural: Se refiere a las reservas de recursos naturales, tales como, la tierra, el agua, la flora y la fauna del que disponen las familias. Estos recursos son utilizados por las familias para mantener su modo de sustentación mediante el uso agropecuario, la pesca, la caza y la recolección.

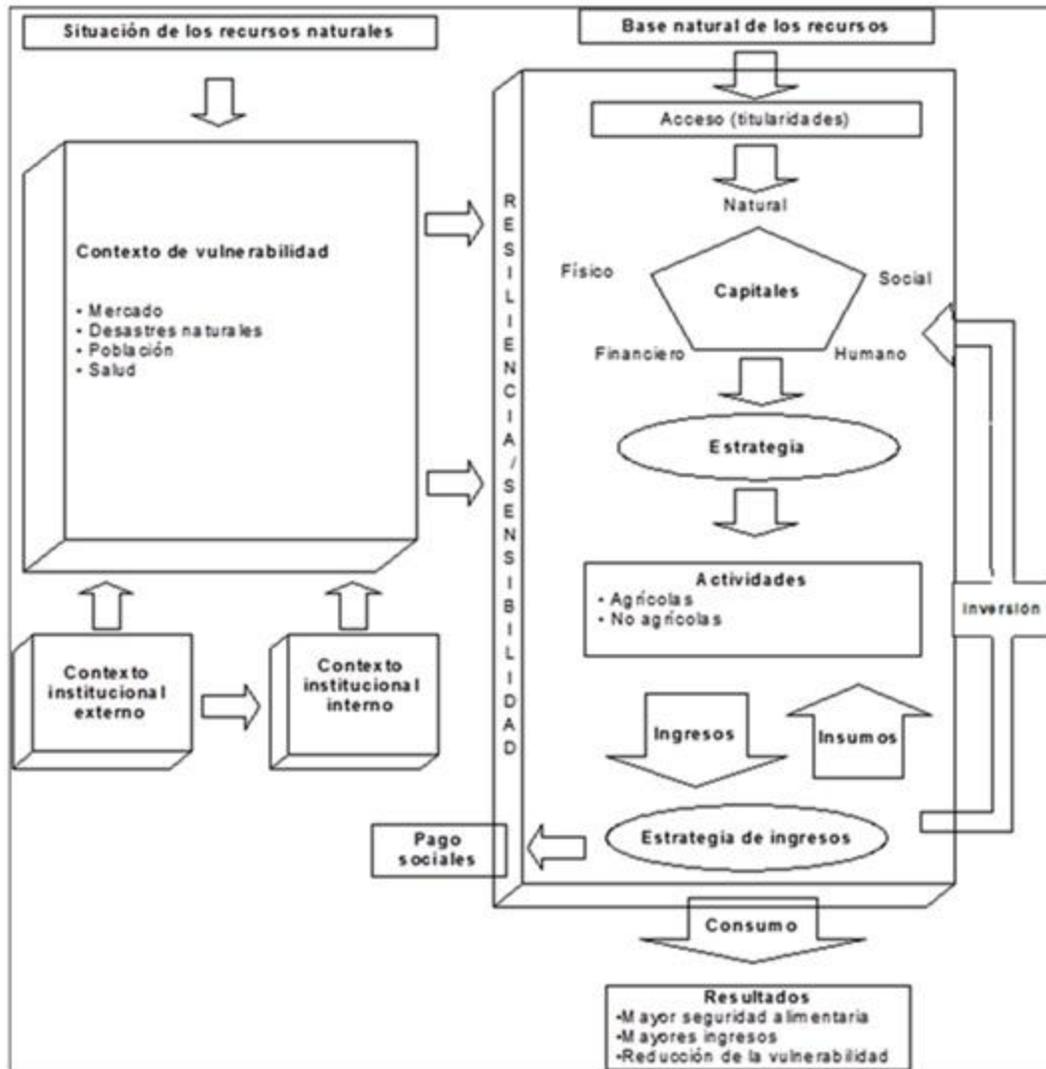
Capital Humano: Son los conocimientos y las habilidades adquiridas en el tiempo y espacio que el individuo usa para desarrollar cierta actividad. Este tipo de capital está valorizada por la educación, las habilidades laborales y las condiciones de salud de las personas.

Capital Social: Incluye los conceptos de confianza, normas de reciprocidad y redes de participación civil. Estos factores afectan las expectativas que tienen los individuos acerca de los patrones de interacción que los grupos de individuos introducen en su actividad recurrente.

Capital Físico: Son las reservas de recursos materiales producto de la acción humana que puede usarse como flujo de ingresos futuros. Existe una amplia variedad de formas de capital físico que comprende edificios, canales de irrigación, maquinas y herramientas.

Capital Financiero: Es la liquidez de que disponen las personas ya sea mediante ahorros, préstamos o la conversión de otras formas de capital en recursos monetarios en efectivo. Las familias campesinas pobres, tienen dificultades para ahorrar o acceder a préstamos bancarios; sin embargo, ellos convierten otras formas de capital en capital financiero, por ejemplo, la posesión de ganado, las reservas de maíz, los terrenos y joyas que pueden venderse y convertirse en dinero.

Figura 1. Modelo de Modos de Vida Sostenibles



Fuentes: Soussan et. al. (2000).

Las familias son heterogéneas debido a que cuentan con diferentes tipos, cantidades y calidades de capitales. Con base en estas diferencias las familias eligen el uso de sus capitales con el objetivo de sacar el mayor provecho.

Las decisiones que realizan las familias acerca del uso de sus capitales se le denomina como "Estrategia de Vida". Las elecciones realizadas en la estrategia definen al conjunto de las actividades emprendidas por las

familias. En el contexto de pobreza rural, es raro que una familia se dedique a una sola actividad, ya que generalmente realiza una compleja combinación de actividades en la que ocasionalmente predomina alguna de ellas. La diversificación de las fuentes de ingreso es una estrategia adoptada por las familias para protegerse de factores externos fuera del control familiar o comunitario. A medida que los miembros de la familia se ocupan en actividades diversas minimizan sus riesgos, es decir, quedan mejor aseguradas, pues la pérdida de ingresos en una actividad puede compensarse con los obtenidos en otras actividades (62). La diversificación ocurre también para enfrentar condiciones de crisis y estrés, para lograr la seguridad alimentaria y para mejorar las condiciones de ingresos (63).

La estrategia elegida genera ingresos, una parte de ella se destina para pagos sociales, otra se utiliza para pagos de insumos, otra más se reinvierte en los activos y otra se consume. La parte que se consume da resultado: mayor seguridad alimentaria, mayor ingreso, menor vulnerabilidad, uso más sustentable de los recursos etc. Los resultados dependen de los objetivos que persiga la familia y puede ser que se pretenda alcanzar más de uno de manera simultánea.

Las estrategias seguidas por las familias son dinámicas y cambiantes. Las familias pobres reaccionan ante las amenazas y oportunidades y se adaptan de manera versátil. En el caso de los choques las familias instrumentan estrategias de confrontación para aliviar o compensar la situación de crisis (64).

Las estrategias adaptativas implican la adaptación y la reorganización del modo de vida de las familias en respuesta a los procesos de cambio de largo plazo. La reorganización es usualmente perdurable e irreversible. Algunos ejemplos de estrategias adaptativas son la diversificación de las fuentes de ingreso familiar, la adopción de nuevos cultivos, la migración, entre otros (65).

Las estrategias de confrontación se adoptan en el corto plazo ante las crisis tales como los desastres naturales, el colapso de los mercados, la pérdida de empleo de una persona y los conflictos sociales. La mayoría de los estudios realizados se han centrado en las estrategias en contextos agrícolas. Entre las estrategias de afrontamiento agrícolas existe una progresión cronológica en su ejecución en función de la gravedad de la crisis. Las estrategias que se instrumentan en los años normales tienen como objetivo la minimización de posibles riesgos futuros. Las estrategias que se instrumentan cuando aparece una crisis se basan en el ahorro para preservar los recursos productivos familiares. Finalmente, cuando la crisis es grave, las estrategias buscan garantizar la subsistencia de las personas mediante la enajenación progresiva de los bienes productivos de la familia, con la consiguiente hipoteca del futuro de su sistema de sustentación (66).

Este proceso está moldeado, por una parte, por las relaciones sociales, las instituciones y las organizaciones a escala comunitario y extracomunitario; y por la otra, por un entorno ambiental (67, 68). Las relaciones sociales se refieren al posicionamiento social de los individuos y las familias. El posicionamiento social comprende factores como el género, el estrato, la edad, la etnicidad y la religión. Las instituciones incluyen a las reglas formales, convenciones y códigos de comportamiento que regulan la interacción humana. Ejemplos de instituciones son las leyes, los derechos de propiedad y la forma en que el mercado trabaja. Las organizaciones son grupos de individuos unidos por un fin común. Algunos ejemplos de organizaciones gubernamentales, asociaciones de productores, compañías privadas y organizaciones no gubernamentales. Las políticas es uno de los componentes importantes del modelo de MVS. Generalmente, la formulación de políticas se les asocia a las organizaciones gubernamentales, sin embargo, otros tipos de organizaciones también formulan políticas.

Las relaciones sociales, las instituciones, las organizaciones y el entorno ambiental, son factores críticos que inhiben o facilitan las capacidades y las decisiones de elección de los individuos y las familias, y son filtrados al contexto de vulnerabilidad. El contexto de vulnerabilidad son las tendencias y shocks que afectan los Modos de Vida de las familias pero que no pueden ser controlados por las acciones de estas en lo inmediato y mediano plazo, debido a que son provocados por factores externos. Algunas tendencias importantes son la tasa de crecimiento de la población (local y nacional), la densidad de población, las tasas de migración, las mejoras tecnológicas en la agricultura, el crecimiento de las actividades no agrícolas en el medio rural, los cambios en los precios relativos de los productos, las políticas macroeconómicas, etc. La importancia relativa de estas tendencias varía significativamente entre las comunidades y entre las familias. Los choques son eventos como las sequías, inundaciones, las plagas, las enfermedades y los conflictos sociales. Los choques destruyen los capitales, por ejemplo, los huracanes arrasan con los cultivos y provocan la muerte de personas y animales. La pérdida de los derechos del uso del suelo, los accidentes, las enfermedades repentinas y el abandono son choques con consecuencias inmediatas en las familias.

En el modelo del MVS, el contexto de vulnerabilidad ejerce una influencia que afecta los activos, las estrategias y los resultados de las familias. Algunas familias son más sensibles y otras suelen ser más resilientes. Las familias más resilientes son menos vulnerables y viceversa. La resiliencia desde la perspectiva familiar se refiere a la capacidad de esta para enfrentar circunstancias de crisis y de adversidad (Walsh, 69).

Aplicación de la metodología de MVS al análisis de la seguridad alimentaria

La metodología de los MVS se aplicó en 2007 para estudio de estudio de la seguridad alimentaria en cuatro comunidades mayas de la región norte de Campeche, México (70, 71, 72). La información se obtuvo mediante talleres comunitarios participativos, una encuesta censal, entrevistas de informantes claves y observaciones directas de campo.

Los resultados revelan que el cambio agrícola y el proceso de ajuste estructural de la economía provocaron la diferenciación de tres estrategias de vida en las comunidades: la estrategia agrícola, la agrícola-laboral y la laboral. Al relacionar las estrategias económicas con los indicadores de seguridad alimentaria: i) índice de suficiencia calórica; ii) proporción de gasto destinado a la compra de alimentos; iii) diversidad y calidad de los alimentos y iv) percepción de la seguridad alimentaria, se encontró que las familias de la estrategia laboral y la agrícola-laboral son alimentariamente inseguras. La estrategia agrícola es la única que es alimentariamente segura, pero sólo pertenecen a ella el 20% del total de los grupos domésticos.

Los resultados están vinculados con la heterogeneidad de capitales que poseen las familias, especialmente con la calidad y la extensión de la tierra, las organizaciones productivas, y la política rural vigente. Pese a ello, la estrategia agrícola se encuentra en proceso de desintegración debido a la apertura comercial, las reformas en la tenencia de la tierra y los desastres naturales. Por su parte, la estrategia laboral es vulnerable al aumento precios de los alimentos, la inestabilidad del empleo, la oferta laboral y la política de salarios baja. Adicionalmente, el crecimiento de la población, la expansión de la ganadería extensiva y el uso creciente de agroquímicos, son factores que contribuyen al deterioro de los recursos naturales y a la inseguridad alimentaria.

Para mejorar las condiciones de vida y de la alimentación, las políticas deben ser a) locales y diferenciadas en virtud de que las comunidades y las familias son heterogéneas en el acervo de capitales que poseen y en los resultados obtenidos (seguridad alimentaria, ingreso y conservación de los recursos naturales); b) debe orientarse hacia el fortalecimiento de las organizaciones y capacidades locales; c) debe apoyar equilibradamente las actividades agrícolas y no-agrícolas; d) los diseñadores de las políticas deben partir del reconocimiento de la pobreza y la inseguridad alimentaria es un fenómeno complejo y multidimensional, y por lo tanto, requiere de la participación y coordinación interinstitucional y la colaboración transdisciplinaria; e) las políticas deben formularse, implementarse y monitorearse con la participación de diferentes actores sociales, incluyendo a los propios beneficiarios.

Conclusiones

El enfoque de MVS es instrumento valioso para el análisis holístico de la seguridad alimentaria ya que integra la problemática de las familias en sus dimensiones económico, social y ambiental. En el estudio de caso del norte de Campeche, la metodología permitió identificar las interrelaciones de los Modos de Vida con la seguridad alimentaria y el efecto de las políticas públicas en comunidades indígenas. El concepto de MVS facilitó analizar los procesos de manera dinámica e iterativa a diferentes escalas espaciales: familia, comunidad y micro-regional. En relación a los métodos de investigación, la metodología permitió la combinación de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas. Particularmente, la metodología cualitativa incorporó la opinión de la gente, aspecto poco usual en los estudios de seguridad alimentaria. La experiencia obtenida y la flexibilidad del enfoque sugieren que el marco conceptual de MVS es una herramienta analítica adecuada para el estudio de las estrategias de vida y la seguridad alimentaria en otras regiones del país.

Resumen

El presente documento es una propuesta metodológica para el análisis de la seguridad alimentaria basado en el marco conceptual Modos de Vida Sostenibles (MVS). El enfoque propuesto permite analizar las relaciones entre los capitales (físico, social, financiero, humano y natural) a escala comunitaria y de grupos domésticos (GD), los factores de vulnerabilidad, las estructuras y los procesos, y sus resultados. El marco establece un vínculo conceptual entre lo que sucede dentro del hogar y las escalas meso y macro, estimulando así el análisis de cómo la vida de los GD se ve afectada por los procesos institucionales y las políticas. Para operativizar el

análisis de los MVS, se recurrió a los métodos de evaluación participativa, entrevistas a informantes claves y la aplicación de un cuestionario. El documento se estructura en cuatro apartados, en el primero se presentan los antecedentes del enfoque de MVS; luego se realiza una revisión de la teoría que la sustenta; después se hace una breve descripción del área de estudio; finalmente se abordan los métodos utilizados en la investigación y se destaca la importancia del enfoque.

Palabras clave: metodología, medios de vida sostenibles, seguridad alimentaria

Abstract

This document is a proposed methodology for analyzing food security based on the conceptual framework Sustainable Livelihoods (SL). The proposed perspective allows for analyzing the relationships among capitals (physical, social, financial, human, and natural) on a community scale and for domestic groups (DG), factors of vulnerability, structures and processes, and their results. The framework establishes a conceptual link between what occurs within the home and the mid and macro scales, thus stimulating analysis of how the life of DG is affected by institutional and political processes. In order to operationalize the analysis of the SL, we use participatory evaluation methods, interviews of key informants, and a questionnaire. The document is divided into four sections: in the first, we present antecedents to the SL focus; in the following, we review the theory behind it; then we carry out a brief description of the study area; and finally we address research methods used and highlight the importance of this perspective.

Keywords: methodology, sustainable livelihoods, food security

Referencias

1. CONEVAL 2009. Lo que se puede mejorar. Encarte Informativo, No. 2. Octubre del 2009.
2. DFID 1999. Sustainable livelihoods guidance sheets, Department for International Development, United Kingdom. Available at http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/section2.pdf
3. Soussan, J., P. Blaikie, Springate-Baginsky and M. Chadwick 2000. Understanding livelihood processes and dynamics, Working paper 7. United Kingdom: DFID. 20 p.
4. DFID. *Op. cit.*
5. SIDA 2001. The sustainable livelihood approach to poverty reduction. An introduction. Swedish International, Development Cooperation Agency. Division for Policy and Socio-Economic Analysis.
6. Carney, D., M. Drinkwater, T. Rusinov, K. Neefjes, S. Wonmali & N. Singh 1999. Livelihoods approaches compared, <http://www.livelihoods.org/info/docs/lacv3.pdf>
7. Salafsky, N. 2000. Linking livelihoods and conservation: A conceptual framework and scale for assessing the integration of human needs and biodiversity. *World Development*. Vol. 28 No.8:1421-1438.
8. Mishra S 2007. Household livelihood and coping mechanism during drought among Orao tribe of Sundargarh district of Orissa, India. *Soc. Sci.* Vol. 15 No. 2: 181-186.
9. Frankenberger, T., M. Drinkwater, D. Maxwell 2000. Operationalizing household livelihood security. A holistic approach for addressing poverty and vulnerability. CARE.
10. Ashley C. 2000. The impacts of tourism on rural livelihoods: Namibia's experience. Experience, Overseas Development Institute. Working Paper, 128.
11. Shen, F., Hugley, K., Simmons, D. 2008. Connecting the sustainable livelihood approach and tourism. *Journal of Hospitality and Tourism Management*. Vol. 15: 19-31.

12. Adato, M. & R. Meinzen-Dick 2002. Assessing the impact of agricultural research on poverty using the sustainable livelihoods framework, IFPRI. FCND Discussion Paper 128.
13. Devereux S., B. Baulch, K. Hussein, J. Shoham, D. Sida, D. Wilcock 2004. Improving the analysis of food insecurity measurement, livelihoods approaches and policy applications in FIVIMS.
14. Pat, L., J. Nahed, M. Parra, A. Nazar, L. García, E. Bello y O. Herrera 2008. Modos de vida y seguridad alimentaria de los mayas de Campeche. Memorias concurso. FAO-ALCSH-REDSAN.
15. Pat L., J. Nahed, M. Parra, L. García, A. Nazar y E. Bello. 2010. Impacto de las estrategias de ingresos sobre la seguridad alimentaria en comunidades rurales mayas del norte de Campeche. Arch. Lat. Ntr. Vol. 60 No. 1:48-55.
16. Siamwalla, A. y A. Valdés 1980. Seguridad alimentaria en los países en vías de desarrollo. En Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo. [C. Eicher y J. Staaz]. Ed. FCE, México. Capitulo 13: 235-257 pp.
17. United Nations 1975. Report of the World Food Conference. Rome, 5-16 November 1974.
18. Sen, A. 1981. Poverty and famines: an essay on entitlement and depression. Oxford University Press.
19. Pérez, K. 2000. Seguridad alimentaria/Estrategias de Afrontamiento. Diccionario de acción humanitaria. España. 628 p.
20. Sen, 1981. Op. cit.
21. Sen, A. 2000. Desarrollo y libertad, Barcelona, España, Editorial Planeta. 440 p.
22. Maxwell, S. 1996. Food security: a post-modern perspective. Food Policy. Vol. 21 No.2:155-170.
23. World Bank 1986. Poverty and Hunger: Issues and options for food security in Developing Countries. World Bank Policy Study, Washington D.C.
24. Evans, A. 1991. Gender issues in rural household Economics. IDS Bulletin 22 No.1: 51-59.
25. Thomas, D. 1991. Gender differences in household resource allocation. Population and Human Resources Department. LSMS Working Paper No.79. World Bank, Washington, D.C
26. Batliwala, S. 1997. El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos en acción. En Poder y Empoderamiento de las mujeres [M. León]. Bogotá, Colombia. pp. 1-26 pp.
27. Schiff, M. and A. Valdés 1990. The link between poverty and malnutrition. A household theoretic approach. World Bank. WPS 536.
28. UNICEF 1990. Strategy for improvement nutrition of children and women in developing countries. A UNICEF Policy Review, New York.
29. IFAD. 1993. Rural poverty alleviation and nutrition: IFAD's Evolving Experiences. Technical paper. Technical Advisory Division.
30. Kaufer, M. 1995. Alimentación y nutrición en México. En México a la hora del cambio [L.A. Fernández]. Ed. Cal y Arena. Cap. 18. <http://www.cidac.org/vnm/libroscidac/mexico-cambio/Cap-18.PDF>
31. UNICEF. Op. Cit.

32. FAO 1996. Declaración sobre seguridad alimentaria mundial y plan de acción de la cumbre mundial sobre alimentación. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación.
33. De Waal A. 1989. Famine that kills: Dafur, Sudan, 1984-85. Oxford Studies in African Affairs: <http://www.justiceafrica.org/famine-that-kills.htm>
34. Pérez, *Op. Cit.*
35. Maxwell, S. and M. Smith 1992. Household food security: a conceptual review. In: S. Maxwell and T. Frankenberger, Eds. Household food security: concepts, indicators, measurements. FIDA-UNICEF. Roma.
36. Frankenberger *et al. Op. cit.*
37. Frankenberger, T. and M. MaCaston 1998. The household livelihood security concept. CARE, USA.
38. FAO. 2002. Medición y evaluación de la carencia de alimentos y la desnutrición. Simposio Científico Internacional. Roma. 108 p.
39. Maxwell. *Op. cit.*
40. Oshaug, A. 1985. The composite concept of food security, in W.B. Eide et al. eds. Introducing Nutritional Considerations into Rural Development Programmes with focus on Agriculture. Report 1, Institute of Nutrition Research, University of Oslo.
41. FAO, 1996. *Op.cit.*
42. Mercado, S.C. y P. Lorenzana 2000. Acceso y disponibilidad alimentaria. Validación de instrumentos para su medición, Fundación POLAR. Caracas Venezuela. 214 pp.
43. FAO, 2002. *Op.cit.*
44. Hoddinott, J. 2003. Escogiendo indicadores de resultado de la seguridad alimentaria. En Seguridad Alimentaria en la Práctica [J. Hoddinott J] IFPRI, Washington, D.C. Cap. 3: 31-45 pp.
45. Serra, M., B. Román y L. Ribas 2001. Metodología de los estudios nutricionales. Actividad Dietética Vol. 12: 180-184.
46. Maxwell, S. and T. Frankenberger 1992. Household food security: concepts, indicators, measurements. FIDA-UNICEF. Roma.
47. FAO, 2002. *Op. cit.*
48. Figueroa, D. 2005. Medición de la seguridad alimentaria y nutricional. RESPYN. Vol. 6 No.2:1-26.
49. Thompson, A. y M. Metz 1999. Implicaciones de las políticas económicas en la seguridad alimentaria. FAO, Manual de Capacitación, No.40. 359 p.
50. Pat *et al.* 2010. *Op. cit.*
51. Maxwell, *Op. cit.*
52. Ellis, F. 2000. Rural livelihoods and diversity in developing countries, Oxford University Press. United Kingdom.
53. Shen *et al. Op. cit.*

54. DFID. *Op. cit.*
55. Cahn, M. 2002. Sustainable livelihoods approach concept and practice, http://www.deunet.org.nz/conf2002/papers/Cahn_Miranda.pdf
56. Conroy, C. & M. Litvinoff 1988. The greening of aid: Sustainable livelihoods in practice, London: Earthscan Publications Limited. pp. 2.
57. WCED 1987. Food 2000: Global policies for sustainable agriculture, London and New Jersey, Zed Books.
58. Carney, D. 1998. Sustainable rural livelihoods, Department for International Development. London.
59. Chambers, R. and G. Conway 1992. Sustainable rural livelihood: Practical concepts for 21st century, IDS Discussion Paper 276.
60. DFID. *Op. cit.*
61. Carney, 1998. *Op. cit.*
62. Sen, 2000. *Op. cit.*
63. Niehof, A. 2004. The significance of diversification for rural livelihood systems. Food Policy, Vol. 29 No.4: 321-338.
64. Ellis. *Op. cit.*
65. Soussan *et al.* *Op. cit.*
66. Perez *Op. cit.*
67. Ellis. *Op. cit.*
68. Soussan *et al.* *Op. cit.*
69. Walsh, F. 1996. The concept of a family resilience: crisis and challenge. Fam Proc. Vol. 25 No. 3: 261-281.
70. Pat *et al.* 2007. *Op. cit.*
71. Pat *et al.* 2010. *Op. cit.*
72. Pat L. 2010. Seguridad alimentaria en cuatro comunidades mayas con diferente actividad económica del norte de Campeche, México, Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Sur. 187 p.